

Enciclopedia del amor en los tiempos del porno

Josefa Ruiz-Tagle & Lucía Egaña Rojas

I.S.B.N. obra Independiente: 978-956-401-377-0



Esta obra esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento – NoComercial – SinObraDerivada 4.0 Internacional

Primera edición: 2014

Segunda edición: 2020

De esta edición

Editorial Trío

Barros Arana 253, Valparaíso.

www.trioeditorial.cl

Ilustración portada: Felipe Rivas San Martín

Maquetación y diseño: Felipe Román Osorio

IMPRESO EN BARCELONA / PRINTED IN BARCELONA.



Enciclopedia del amor en los tiempos del porno

Josefa Ruiz-Tagle & Lucía Egaña Rojas

Nota a la segunda edición

Habitualmente, las segundas ediciones contienen modificaciones pequeñas, nada que afecte el corazón del texto. Nosotras apostamos por una cirugía mayor (pero robótica, cuyas marcas en la superficie fueran menores) a partir de pequeñas torceduras del lenguaje que generaran, sin embargo, un desplazamiento sustantivo en los significados.

Después del tiempo en que nos dejamos arrastrar por su escritura, la publicación de este libro marcó un punto de quiebre, suspensivo o seguido, en nuestras prácticas e imaginarios. Se podría decir que nos desheterosexualizamos. La desheterosexualización no tiene punto final, es un proceso de sacudir preferencias, relaciones y posiciones en el mundo, y quisimos que la Enciclopedia reflejara algo de este tránsito.

Las historias están casi intactas en su mayoría. Bastó feminizar los pronombres y algunas mínimas señas de identidad de las protagonistas para que éstas adquirieran nuevas dimensiones, complicidades y ofensivas. Esto evidencia lo determinantes que resultan los géneros y los cuerpos en el relato de lo sexual.

Operando sobre la ficción del género se produjo un cambio molecular que provocará, sin duda, otros escenarios y respuestas diferentes, que permitirán el despliegue de posibilidades opacadas por las normas de la heterosexualidad.

Que los cambios introducidos en esta segunda edición obedezcan a nuestra experiencia, no es una invitación a

leer el texto como un autorretrato sexual. No hay aquí una identidad o un sustrato real del que dar cuenta, solo el deseo puede ser traicionado. En el ensamblado de productos de la imaginación que es este libro, la ficción ordena.

Esta segunda edición, corregida y aumentada, será publicada por Trío Editorial, un proyecto independiente de Valparaíso que cuenta con un catálogo centrado en el pensamiento divergente y crítico de autoras vivas feministas y disidentes sexuales.

Por último, hemos incluido como epílogo el prólogo de Nelly Richard a la primera edición. La invitación es a aventurarse en la Enciclopedia sin brújulas y solo después de haberse sumergido en ella, sentarse a mirar el mapa de los lúcidos recorridos críticos de propone el texto de Nelly.

Contenidos

A		dildo	42
amor	15	dinero	43
anorgasmia	16	dolor	44
arcada	16	dominación	44
artista	17	drogas	46
asco	19	duelo	47
azotes	20		
B		E	
bondage	23	emails	49
border	24	enciclopedia	50
borrachera	25	escatología	51
búsqueda	26	escritura	52
		ets	52
C		excusas	53
caricias	29	exhibicionismo	53
celibato	29		
celos	30	F	
cibersexo	30	facesitting	56
ciencia ficción	31	fantasía	56
cirugías	33	fealdad	57
cita a ciegas	34	fertilidad	57
clítoris	35	fingir	59
confianza	35	fisting	60
cuarto oscuro	36	flashing	60
cuchepo	37	foot fetish	61
culo	38	fucking machine	62
culpa	38		
D		G	
dacrifilia	40	gang bang	65
delito	40	gata	65
depilación	41	genitalia	66
		gourmet	67
		guerra	68

H		matrimonio	100
hackers	71	menstruación	101
hembra	71	miedo	102
higiene	72	mirada	102
himen	73	monogamia	102
histeria	74	mortificación	103
hormonas	75	motel	104
humillación	76	mujer	105
I		N	
impotente	78	necrofilia	108
incesto	79	nicknames	109
instrucción	80	niñas	110
irrumación	80		
J		O	
juegos de rol	82	ofensa	112
		onanismo	112
K		orgasmo	113
kamasutra	84	orgía	114
karma	86		
		P	
L		paraguaya	117
leyenda	88	parejas	117
lirismo	89	patetismo	118
lluvia dorada	90	performance	119
lobos	91	pityfuck	121
		poligamia	122
M		posparto	123
macho	94	postporno	124
madre	95	próstata	126
mamada	96	proxeneta	127
manifestación	98	puta	127
marginal	98		
masoquismo	99	Q	
masturbación	100	queer	132
		quietud	132

R		vibrador	166
realidad virtual	134	violación	167
rituales	135	virtual	167
robot	135	voyeur	169
romanticismo	138		
		W	
S		wc	172
sadismo	141	webcam	173
sangre	141		
semental	142	X	
soberanía	143	xxx	175
sodomitas	143		
spanking	145	Y	
strap on	146	yo	177
suicidio	147		
sumisión	148	Z	
swingers	149	zapatos	179
switch	150	zoofilia	181
T		Érase una vez...	
tabú	153	de Nelly Richard	184
tatuajes	153		
terapia	153		
testosterona	154		
tetas	154		
traumas	155		
trío	156		
turismo	157		
U			
urgencia	160		
V			
vagina	162		
varones	162		
vegano	163		

En el corazón de una orgía, un hombre se acerca al oído de una mujer y le dice: *What are you doing after the orgy?*

JEAN BAUDRILLARD

Donde fallamos, follamos

PECHBLEND

A

AMOR

Enola gay ha dejado caer a *Little girl* sobre mi corazón oriental. Antes del impacto desarrollaré ojos en la espalda. Como un engendro raro, un cyborg, injertaré paisajes en mis córneas.

He terminado por convencerme: nos merecemos la bomba y yo. Yo, con mi deseo de arder, le ofrezco mis muros, mis calles y fantasmas. *Little girl* sólo necesita un impulso para desatar su furia.

Nos consumiremos en flama. Luego, lo que quede de nosotras construirá sobre el espacio devastado una ciudad nueva. Tengo visiones arquitectónicas. Habrá plazas y escondites especialmente diseñados para ejercer la libertad: la suya, la mía y las nuestras entrelazadas.

Ay, Dios santo, es cierto. Nuestra imaginación nos supera y toma forma. ¿Para qué seguir intentando disimular la turbación? Las compuertas de *Enola gay* ya han sido abiertas.

Miro fijamente al cielo.

ANORGASMIA

No tenía orgasmos. No lo lograba. En cuanto la fiebre se apoderaba de mi vientre el trapo frío de mi sonrisa torcida caía entre mis piernas y hasta ahí no más llegaba. No más. No llegarás. No llegarás a ese jardín prometido, probablemente sobrevalorado, de la convulsión involuntaria del culo. Esa muerte diminuta y evasiva que si he de creer a las clases de sexualidad de los colegios hasta mi tatarabuela debió experimentar bajo el peso de su marido obeso, desenlace obvio y fatal de todo el friegue y refriegue entre mamíferos.

Era tan tonta que me sentía culpable, algo funcionaba mal en mí, me avergonzaba, entonces fingía para no ser descubierta. Teatral, imitaba la mueca estilizada de las actrices de cine, la boca bien abierta, las manos apretando.

Así pasé años, hasta que el ejercicio dramático comenzó a hacérseme aburrido y luego, insoportable. Entonces renuncié al sexo del todo.

ARCADA

A cuántas de mis amantes les he regalado una arcada. No recuerdo rostros ni nombres, sólo una contorsión involuntaria, el cuerpo hablando en lengua muerta y un abrazo entrecortado que interrumpe la adecuada fluidez de la escena. Entonces me distancio y estallo en una carcajada. Escupiendo el mejor lubricante, este teatro ha sido desacralizado por mi voracidad.

ARTISTA

Que los cobardes y estúpidos se larguen porque hoy pienso hablar de un goce supremo. Me he cansado de follarme a putas y putos hasta reventarlos. Les abrí todos sus agujeros y les creé algunos nuevos frente a sus hijos y madres. Los penetré hasta sentir sus vísceras y sentí deseos de arrancárselas. Los restregué con mis fluidos y los alimenté con ellos. He mirado sus ojos suplicantes antes de escupirles su miseria a la cara. Abandoné sus cuerpos exhaustos como carroña para perros y delincuentes. Disfruté humillándolos y observando cómo se transformaban en pura energía hacia mí: en amor, en odio, en evidente admiración. Me puse en el lugar de ellos y permití a mis novias patearme en el suelo su venganza. Lamí el culo de sus esposos y me dejé abofetear por sus cabrones. Pero ya no. Ya no lo disfruto. Sueño con orgías en las que poder saciarme, culminando en pasión colectiva lo que hasta ahora no han sido más que vicios privados, con mi ciudad transformada en un festín de órganos y placer sin límites. Pero esta ciudad está llena de imbéciles e hipócritas redomados, incapaces de mirar de frente sus deseos de pasión y crueldad. Hubo un tiempo en que gozaba viendo a mis mujeres comer en el suelo carne cruda. Basta de sensiblería, convéncete de que comes cadáveres, les decía. Era tan hermoso verlas llorar entonces, por fin conscientes de su naturaleza depredadora, que no podía evitar acariciarles la cabeza. Pero ya no. Ya no encuentro placer alguno en la educación sexual. Por lo demás, mis ex alumnas, en vez de salir fortalecidas de la experiencia y agradecerme las lecciones inculcadas a punta de sudor y semen, terminaban todas cagadas, yendo a llorarle sus miserias a un doctorcito cualquiera. Ya no. Sólo me dejo seducir por la posibilidad de

una clase magistral de la que hasta los más mediocres puedan sacar partido, para lo otro ya no tengo paciencia. Entiéndanme: a los placeres de la carne no voy a renunciar, simplemente quiero más de ellos, más y más y más. Quiero hacer con la carne una obra maestra. Y es que hay algo patético en el arte convertido en una fábrica de salchichas. Los artistas hacen su pequeño trabajo que a nadie le importa llenos de arrogancia y vanidad. Perdedores del mercado en la mayoría de los casos, políticamente ineficaces, juegan a alterar un poco—y sólo un poco—las formas, para conseguir el beneplácito de un puñado de entendidos en la materia. ¡Y qué materia! Pasaron del óleo a los alambres y las luces de neón. Mediocres. Y del peor tipo: mediocres que no saben que lo son. Atrapados en su trampa democrática. Jugando a volver al pueblo, pero hambrientos de reconocimiento y de subsidios. Ya podré dañarles yo su acalorada autoestima. Con la obra que tengo en mente les daré una lección de verdadera nobleza. Tomen nota, imbéciles. En un mundo anestesiado por los medios de comunicación, en donde la naturaleza es humillada por una cultura de masas embrutecidas, el único material capaz de conmover, de hacer una diferencia, de llamar la atención sobre lo que se ha perdido o lo que podría ser, el único material verdaderamente noble, es la carne humana. Ante tanta mezquindad, no puedo más que dar todo de mí. De ese modo dejaré la vara suficientemente alta como para que las generaciones que vienen vuelvan a mirar al cielo. No a dioses cada vez más debilitados y oportunistas. No. Al horizonte de sus propias posibilidades, posibilidades olvidadas junto al instinto, posibilidades coartadas por el temor. Posibilidad de ser dueñas y señoras de su destino y darse todos los malditos gustos que puedan imaginar. Pienso hacer una masacre, una perturbadora fiesta de la carne, sin más motivación que la liberación del deseo. Mi obra será tejida con san-

gre humana y lágrimas de verdad. Será un regalo para quienes lo sepan aprovechar y, por supuesto, un gusto para mí. Me someteré a las consecuencias que llegarán inevitables. Seré esclava por el resto de mis días, encerrada en una jaula como un perro. Pero llevaré adelante mis planes con amor. Yo misma pondré las bombas.

ASCO

Me repugna cuando crees que estoy durmiendo y te masturbas en mi espalda, cuando te acercas y siento tu aliento fétido, cuando abro los ojos y veo tus dientes cubiertos con una mezcla de nicotina, sarro y restos de carne. Me metes las uñas en el ano y pienso en las bacterias que quedarán dentro de mí, viviendo en las microheridas provocadas por tus rasguños.

(Si este asco fuera algo doloroso podría aceptarlo. Pero no duele, hiede como una cañería rota, molesta como una niña mal educada)

Tu lengua se acerca a mi oreja—lo sé porque suena como un ratón chupando un pedazo de queso—y vomito. Expulso violenta y espasmódica el contenido de mi estómago a través de la boca. Teniendo en cuenta que el vómito puede provocar asfixia si alcanza las vías respiratorias en cantidad suficiente, me instalas en la postura lateral de seguridad sobre una posa de vino tinto con restos de pan y pelos.

AZOTES

La Ministra llega de viaje a la casa de su amiga, Mujer Elegante. Mujer Elegante la invita a entrar, le muestra la casa. En la puerta, una criada recibe las maletas de La Ministra y las lleva a la habitación de huéspedes.

Mujer Elegante nota a La Ministra algo inquieta y le pregunta si acaso no le apetecería un baño de agua caliente, tomarse un trago, ser azotada... La Ministra dice que acepta el trago, y que luego los azotes le parecen muy bien. Entonces las mujeres se sientan en la sala a ponerse al día respecto a sus vidas, mirar fotografías, reír. La criada les llena las copas de vino y desaparece.

Un par de horas después, reaparece con dos látigos y una fusta, y se detiene en el umbral esperando a ser llamada. Mujer Elegante le pregunta a La Ministra si aún quiere esos azotes. La Ministra contesta que encantada y se saca la ropa, quedando sólo en calzones, pantis, portaliqas y zapatos. Las tres caminan hacia el jardín.

En el jardín la criada azota repetidamente a La Ministra. Mientras, Mujer Elegante mira concentradamente desde una silla cercana, fumando. Después de unos minutos, Mujer Elegante se acerca a La Ministra y le mira las marcas, repasándole la piel con un dedo. Luego le dice cortésmente a la criada que lo haga más fuerte. Obediente, ésta utiliza sus distintos implementos para azotar a La Ministra con violencia hasta dejarle el cuerpo agudamente marcado. La Ministra resiste.

Al finalizar, La Ministra se limpia con un papel la humedad entre sus piernas y se viste, luego se acerca a la criada y, en señal de gratitud, le pone discretamente

una generosa propina en el bolsillo. La criada hace una pequeña reverencia y se retira con sus látigos. Entonces Mujer Elegante toma a la Ministra del brazo y retornan a la sala, donde la criada les sirve el café.